

## LA SIMBOLOGÍA EN UNA OBRA DE UN MORISCO DE TÚNEZ

La obra a la que me refiero es el manuscrito inédito de la Colección Gayngos S-2, conservado hoy en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Está escrito en caracteres latinos por un morisco anónimo, expulso de Túnez. Su fecha remonta a principios del siglo XVII, ya que se escribió en Túnez tras la expulsión de 1609. Este morisco abandonó España y se instaló en Túnez, fue acogido con más moriscos por 'Uzmán Dey, que gobernaba entonces la regencia de Túnez. Así declara el morisco en el prólogo la buena acogida que recibieron los moriscos por parte del Dey de Túnez:

Aquí, nos recibieron 'Uzmán Dey, rey de Túnez, de condición soberbia y para nosotros como condes, pitó Bulgaiz con su santidad, y la jente con su yslán; y todos procurando acomodarnos y regalándonos con grande amor y amistad. 'Uzmán Dey quitó sus censuras que abía de pagar cada jornal diez escudos por la entrada, fundando en que se animase a traerlos a esta ciudad.

### NOTAS Y DOCUMENTOS

El manuscrito consta de dos partes: la primera, forma una novela, cuya elaboración refleja una cultura, una afición literaria y unas fuentes totalmente españolas. La segunda parte se considera como un tratado de moral y liturgia religiosas, escrito en el género musulmán. Esta segunda parte revela en su autor una formación y unas fuentes musulmanas.<sup>1</sup> Mi intención es ocuparme de esta segunda parte, y precisamente de uno de sus temas, que es el *desprecio del mundo* o *دم الدنيا*.

Aparte de hablarnos de algunas normas y preceptos del Islam, como las oraciones, la ablución, el matrimonio y la limosna, el morisco dedica buena parte de su obra a las adverbencias, avisando a sus correligionarios de que la vida es efímera y fugaz, que engaña y vareda a sus pretendientes.

No es mi propósito estudiar el fondo filosófico o religioso de las adverbencias que menciona el morisco en esta parte, sino atenerme a la simbología que utiliza y las metáforas que sirven para describir este carácter engañoso de la vida. Del mismo modo, intentaré descifrar las fuentes de estos símbolos, y demostrar hasta qué punto arrancan de las culturas española y musulmana, y en qué medida, logra nuestro morisco hermanar ambas civilizaciones.

Jaime Oliver Asín, en su artículo *Un morisco de Túnez, admirador de Lope*, me habla de nuestro autor como sigue:

<sup>1</sup> Ms. S-2 01.

<sup>2</sup> J. Oliver Asín, "Un morisco de Túnez, admirador de Lope," *Revista de Occidente*, 1953, p. 104.

## LA SIMBOLOGÍA EN UNA OBRA DE UN MORISCO DE TÚNEZ

La obra a la que me refiero es el manuscrito inédito de la Colección Gayangos S-2, conservado hoy en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Está escrito en caracteres latinos por un morisco anónimo, expulsado en Túnez. Su fecha remonta a principios del siglo XVII, ya que se escribió en Túnez tras la expulsión de 1609. Este morisco abandonó España y se instaló en Túnez, fue acogido con más moriscos por 'Uzmān Dey, que gobernaba entonces la regencia de Túnez. Así declara el morisco en el prólogo la buena acogida que recibieron los moriscos por parte del Dey de Túnez:

Allí, nos recibieron 'Uzmān Dey, rey de Túnez, de condición soberbia y para nosotros manso cordero, çiti Bulgaiz con su santidad, y la jente con su yçlām; y todos procurando acomodarnos y regalándonos con grande amor y amistad. 'Uzmān Dey quitó una costumbre que abía de pagar cada bajel çien escudos por la entrada, fundando en que se animase a traernos a esta çudad.<sup>1</sup>

El manuscrito, objeto de nuestro estudio se compone de dos partes: la primera, forma una novela, cuya elaboración refleja una cultura, una afición literaria y unas fuentes totalmente españolas. La segunda parte se considera como un tratado de moral y liturgia religiosas, escrito en el género misceláneo. Esta segunda parte revela en su autor una formación y unas fuentes musulmanas.<sup>2</sup> Mi intención es ocuparme de esta segunda parte, y precisamente de uno de sus temas, que es el *desprecio del mundo* o *ذم الدنيا*.

Aparte de hablarnos de algunas normas y preceptos del Islam, como las oraciones, la ablución, el matrimonio y la limosna, el morisco dedica buena parte de su obra a las advertencias, avisando a sus correligionarios de que la vida es efímera y fugaz, que engaña y enreda a sus pretendientes.

No es mi propósito estudiar el fondo filosófico o religioso de las advertencias que menciona el morisco en esta parte, sino atenerme a la simbología que utiliza y las metáforas que sirven para describir este carácter engañoso de la vida. Del mismo modo, intentaré descifrar las fuentes de estos símbolos, y demostrar hasta qué punto arrancan de las culturas española y musulmana, y en qué medida, logra nuestro morisco hermanar ambas civilizaciones.

Jaime Oliver Asín, en su artículo *Un morisco de Túnez, admirador de Lope*, nos habla de nuestro autor como sigue:

<sup>1</sup> Ms: S-2 fl1.

<sup>2</sup> J. Oliver Asín: "Un morisco de Túnez, admirador de Lope." *Revista Al-Andalus*, 1933.

Podemos asegurar que había vivido ya intensamente la vida española de la época clásica: había sentido y sentía la lírica de Garcilaso y de Lope; había recogido el fondo moralizador y crítico de una parte de nuestra novela; había asistido con mucha frecuencia a los corrales donde se presentaban las comedias de Lope... morisco culto, y no zafío... España había dejado en él un mundo de recuerdos artísticos que difícilmente podría olvidar. Todo esto nos lo dice su libro en prosa, salpicada de poesías ajenas, cuyos versos, mal copiados, denuncian que los conservaba en la memoria después de muchos años.

Tal como se infiere de esta cita de Oliver Asín, no cabe duda que nuestro morisco recibió una influencia profunda del ambiente cultural y de la literatura clásica española; y esto resulta tan evidente en las imágenes a las que recurre para transmitirnos sus ansias por renovar o reformar, advirtiéndolo, por ejemplo, de la brevedad de la vida y del transcurso del tiempo.

En la literatura española del Siglo de Oro, el verdadero protagonista del drama del hombre es el tiempo. La temporalidad pasa a ser concebida en el Barroco como un elemento fundamental de la realidad. El tiempo hace, rehace y deshace las cosas; las saca de ser lo que eran, en la corriente de una universal mutabilidad, y las transforma haciéndolas otras.

“Todo lo acaba el tiempo y lo enajena”, nos dice Quevedo.

El Barroco reconoce la caída del hombre, la temporalidad del mundo, y de que la vida es una gran mentira. Así describe Góngora esta idea de temporalidad:

“Tú eres, tiempo, el que te quedas / y yo soy el que me voy.”

Bien se sabe que hay que someter los bienes temporales a los eternos, y que por ser el hombre libre tiene el conflicto de la elección entre el bien y el mal. Así nos advierte el morisco, en el folio 234:

Abre los ojos del entendimiento, y mira qu-el tiempo de la moçedad pasó, y llegó el de las canas tan deseadas y mal queridas, y los sentidos y fuerças disabilitadas y la dilijençia de guardar y adquirir te an estorbado de adquirir y prebenir para el forçoso biaje.

José Antonio Maravall alude a la misma idea del tiempo, declara que:

El hombre se define como una fluidez continua, una sucesión que no puede detenerse, y que en cada instante soporta el dramático cuidado de hacerse un futuro que pasará a través de él para seguir en forma de pasado.<sup>3</sup>

Vemos muy acertada esta cita porque coincide con la percepción de la realidad por parte del morisco, ambos reconocen esta fugacidad y el paso

<sup>3</sup> J. Antonio Maravall, *La cultura del Barroco*, Letras e ideas, Barcelona, 1975.

irreversible del tiempo, pero notamos cierto fondo religioso en la declaración del morisco que emana de sus convicciones espirituales.

El tema del Barroco por excelencia es el desengaño, el sueño opuesto a la vida, la grandeza temporal opuesta a la caducidad, el mundo se convierte en un conjunto de falsas ilusiones y engaños; y todo será o subir o bajar, hacer y deshacer, vivir y desvivir.

Bocángel advierte de que “todo se precipita cuando crece”. Nuestro morisco alude a esta idea barroca de las ilusiones fallidas. Asocia la frustración humana y la oscilación o juego entre ilusión y desilusión, a la imagen de la montaña. Cuando el hombre piensa que ha alcanzado la cumbre de la montaña, y sin darse cuenta, se encuentra en el suelo otra vez:

y los que están mirando esto ban çiegamente a caer en lo mismo qu-este cayó, sin escarmiento en cabeça ajena, de la misma manera que unã montaña muy alta y mucha jente que ba subiendo por sus peñas, espinos y lentiscos, y en llegando arriba, se deja caer y se despeña por la otra parte, hasta que llega al suelo hecho pedaços. (f 217r).

Otra idea barroca es la de la mudanza. El hombre y la vida cambian, nada ni nadie duran, ninguna cosa permanece en la naturaleza. Todo se muda: las cosas, los hombres, sus pasiones y caracteres, sus obras. El hombre, en la ideología del Barroco, resulta ser transeúnte entre los modos de lo real, es el peregrino del ser, lo llama Gracián. Martínez de Cuéllar avisa que “la vida es siempre variable, nunca una y al final nada”<sup>4</sup>

Calderón dramatiza el tema, aceptando el peso de una realidad que se impone “ninguna vida hay segura un instante”<sup>5</sup>.

Miguel de Cervantes, en el *Persiles*, nos advirtió de que “la inconsistencia de nuestras vidas y la del mar simbolizan en no prometer seguridad ni firmeza alguna largo tiempo.” En el Barroco, de la dicha a la desdicha, de lo rosa a lo negro, no hay más que un breve paso.

Nuestro morisco, para expresar su desengaño y la idea de la mutabilidad, recurre a un juego antitético entre alegría / amargura, flores y primavera alegre / tempestad; así nos avisa:

no te engañen las alegres oras, porque debaxo d-ellas ay mucha amargura de penas. Quántas beçes se biste el campo de flores en la primavera alegre, y los árboles con su hermoso fruto se miran, y quando están en ser de regalarse, con él cae la tempestad. (f 233r).

<sup>4</sup> Martínez de Cuéllar, “Desengaño del hombre en el tribunal de la Fortuna”, Ed. de Astrana Marín, Madrid, 1928.

<sup>5</sup> Pedro Calderón de la Barca, *El mayor monstruo del mundo*, en Obras Completas, Dramas, edición de Ángel Valbuena Briones, Aguilar, Madrid, p. 323.

Otro símbolo que utiliza el morisco para apoyar sus ideas sobre el desprecio del mundo es la imagen de la mujer; sin lugar a duda, se trata de la mujer que enreda con su hermosura, y al final engaña a sus pretendientes; así se expresa:

Pintan al mundo en figura de una muxer hermosísima, y como tal es apeteçida de muchos, y ella desdeñossa a todos los que la quieren, y sigún ba huyendo d-ellos, sigue y quiere a quien la despreçia y aboreçe, de suerte que quien la despreçia y no la estima y huye d-ella, ella desdeñada le sigue; y de los que la quieren y están enamorados d-ella, ella huye y despreçia. Los que huyen d-ella se libran de sus engaños, y alcançan la vida eterna en descanso. Y los amantes que la siguen, si la alcançan ganan el arrepentimiento de sus culpas por Abella alcançado.<sup>6</sup>

Las críticas de la mujer es un tema bien tradicional de la literatura española. En el Barroco, la mujer ha dejado de ser un objeto de ensueño, para participar de la doble fugacidad de las cosas que son además soñadas.

Guillermo Díaz Plaja nos habla minuciosamente del valor de la mujer y de su imagen, oscilando entre dos ideologías diferentes: la del Renacimiento y la del Barroco:

La mujer era en el Renacimiento una de las claves de la armoniosa contextura del mundo. Estaba en el ápice de los pensamientos del poeta porque remataba, con una fórmula visible, su aspiración a la belleza suma. En el Barroco, en cambio, la mujer es un fragmento palpitante de vida; un poco de carne puesta a arder.<sup>7</sup>

Queda clara la influencia que había ejercido la literatura y el teatro del Siglo de Oro en nuestro morisco, pero a mi juicio, no son logradas ni acertadas las declaraciones que hace Oliver Asín al señalar que, el autor del manuscrito S-2:

Cuando llegó a Túnez nuestro morisco habíase olvidado bastante de las creencias y prácticas del Islam, pues el contacto íntimo y constante de la vida cristiana española es de pensar que alguna influencia habría ejercido sobre él.<sup>8</sup>

En otros trabajos realizados sobre este manuscrito, se ha demostrado su fondo islámico<sup>9</sup> y el apego del morisco a la cultura y a las tradiciones del Islam.

Nuestro morisco no se había olvidado de sus creencias y costumbres, ya que gran parte de su obra contiene elementos islámicos. Me vale como ejemplo la imagen o el símbolo de la mujer utilizados en su obra y que arrancan de

---

<sup>6</sup> Ms S-2, f 217v.

<sup>7</sup> Guillermo Díaz Plaja, *El espíritu del Barroco*, Crítica, Barcelona, 1983.

<sup>8</sup> J. Oliver Asín, "Un morisco de Túnez, admirador de Lope", *Revista Al-Andalus*, 1933.

<sup>9</sup> Luce López-Baralt, *Un kama Sutra español*, 1992.

una manera completa de la obra de Abū Hāmid<sup>10</sup> al Ġazālī el *Ġazālī* (Ihyā), quien impactó en la literatura aljamiado-morisca, y sirvió como modelo a muchos moriscos, ya que sus obras circularon de una manera o de otra entre la comunidad islámica del Andalūs. Así asocia al-Ġazālī el mundo con su carácter engañoso a la imagen de la mujer tramposa:

"في صورة امرأة مليحة تستميل الناس بجمالها و لها أسرارُ سوء قبائح تُهلك الراغبين في وصالها، ثم هي فرارةٌ من طلابها شحيحةٌ باقبالها، و إذا أقبلت لم يؤمن شرها و وبالها، إن أحسنت ساعة أساءت سنة. و إن أساءت مرة جعلتها سنة، فدوانرُ إقبالها على التقارب دائرةٌ و تجارةٌ بنيتها خاسرةٌ بانره، و آفائها على التوالي لصُدور طلابها راشقة، و مجاري أحوالها بدلٌ طالبها ناطقة. فكلُّ مغرور بها إلى الدلِّ مصيرة. و كلُّ متكبّر بها إلى التحسّر مسيرة. شأنها الهربُ من طالبها و الطلبُ لهاربها، و من خدمها فاتته و من أعرض عنها وآتته، لا يخلو صفوها عن شوائب الكذورات، و لا ينفك سرورها عن المنغصات، سلامتها تُعقبُ السقم، و شبابها يسوقُ إلى الهرم، و نعيمها لا يُنمرُ إلا الحسرة و الندم، فهي خداعةٌ مكاره، طيارةٌ فرارة، لا تزال تتزيّن لطلابها حتى إذا صاروا من أحبائها، كثرت لهم عن أنيابها... و شوتت عليهم منازم أسبابها، و كشفت لهم عن مكثون عجانها، فأذاقتهم قوائل سامماها، و رشقتهم بصوائب سهامها. بينما أصحابها مبها في سرور و إنعام إذ ولت عنها كأنها أضغاث أحلام. ثم عكّرت بدواهيها فطحنتهم طخن الحصيد و وارثهم في أكفانهم تحت الصعيد، و إن ملكنا واحداً منهم جميع ما طلعت عليه الشمس جعلته حصيداً كان لم يغن بالأمس. ثمنى أصحابها سروراً، و تعدهم غروراً حتى يأملون كثيراً و يبتنون قصوراً. فصبحُ فصورهم فبوراً، و جمّعهم بوراً، و سعّهم هباءً منثوراً." <sup>11</sup>

(=Tiene la figura de una mujer hermosa, que atrae a la gente con su belleza, tiene secretos malvados y villanías que hunden a sus pretendientes. Huye de los que la solicitan, y se entrega con muy poca frecuencia. Si se deja llevar es para arrasar con su daño y maldad. Si hace el bien una hora, es para herir el resto del año, y si hace el mal una vez, durará un año. Tratando con ella, el destino de sus hijos es siempre la pérdida y la ruina... Quien se siente orgulloso por haberse acercado a ella, se quedará lamentando su suerte, huye de sus pretendientes y se arrima a quien se le escapa, pues a quien la sirve, le deja; y quien le rechaza le viene corriendo. Su aparente transparencia está repleta de residuos de la pesadumbre, y su felicidad está tachada de mucha amargura... Su juventud lleva a la vejez, y su felicidad arrastra el lamento y el arrepentimiento. Es engañosa, embustera, huidiza y volátil, atrae con su belleza a sus pretendientes, y cuando se enamoran de ella, les amenaza con su peligro).

En el folio 218, el morisco nos presenta este mundo y el otro enfrentados. Es como tener a dos mujeres, y si satisfacemos a una disgustamos a la otra, de donde la reconciliación entre ambos mundos resulta difícil:

<sup>10</sup> Utilizamos una H (castellana) en este nombre debido a que la letra que corresponde ('visarga' h con un punto en la parte inferior central) no está disponible en nuestro programa de computadora y no puede ser reproducida por la imprenta. Pedimos disculpa y aclaramos la alteración consonántica realizada.

<sup>11</sup> Abū Hāmid al Ġazālī, "Ihyā' Ulūm ad-dīn", T 3.

De suerte que este mundo y el otro no se pueden juntar, porque son como uno que tiene dos mujeres, si contenta a la una disgusta a la otra. Y así el que quiere este mundo es señal que no quiere el otro, y el que quiere al otro, es señal que desprecia a este.

Esta cita es una reproducción de uno de los "hadices" de <Ali ibnu abi Ṭālib, donde el yerno de Mahoma advirtió de la dificultad de restablecer la armonía y la concordia entre los dos mundos; dijo 'Ali: الدنيا والآخرة ضررتان. إحداهما تسخط الأخرى.<sup>12</sup> (=el mundo y la vida de ultratumba son como estar casado con dos mujeres: una de las dos intenta destrozar a la otra.)

El morisco nos habla de cómo Jesucristo vio el mundo en figura de una mujer vieja que engaña, demostrando su dulzura y escondiendo su veneno:

El çaydi eça alayh al çalatu gualam miró al mundo y lo halló en figura de una bieja conpuesta y aderezada con galas de mill colores, y le dijo: ¿cuántos maridos has tenido? y le dixo: Son tantos que no los puedo numerar. Díjole: te dieron talaq, o se te an muerto. Díxole: no, sino los é muerto con mi beneno. Díjole: por çierto que los maridos que agora tienes ¿qué no tienen consideración ni juyçio, pues no miran y consideran lo que as hecho con los demás.<sup>13</sup>

Esta cita es un **حديث** (hadīz) de Jesucristo que aparece recogido por al-Ġazālī en su Ihyā:

"و هي ك امرأة تنزّين للخُطاب حتى إذا نكحهم تبخثم. و قد روي أن عيسى عليه السلام كوشف بالدنيا فراها في صورة عَجُوزٍ هُتَمَاءٍ عَلَيْهَا مِنْ كُلِّ زِينَةٍ، فَقَالَ لَهَا: كَمْ تَزَوَّجْتِ؟ قَالَتْ: لَا أَحْصِيهِمْ. قَالَ: فَكُلُّهُنَّ مَاتَ عِنْدَكَ أَمْ كُلُّهُنَّ طَلَّقَكَ؟ قَالَتْ: بَلْ كُلُّهُنَّ قَتَلْتُ، فَقَالَ عِيسَى عَلَيْهِ السَّلَامُ: بؤسًا لأزواجك الباقين كيف لا يعتبرون بأزواجك الماضين! كيف تُهلِكينهم واحدًا بعد واحدٍ ولا يكونون منك على حذر."<sup>14</sup>

(=Es parecida a una mujer que se hace guapa para seducir a sus pretendientes, y cuando se casa con ellos, los degüella. Se cuenta que Jesucristo descubrió la vida, y se le pareció en la figura de una anciana destentada y arreglada con muchos atavíos. Le preguntó Jesús: ¿cuántas veces te has casado? Le respondió: no he hecho las cuentas. Le dijo: ¿has sobrevivido a ellos o te han repudiado? Le contestó: más bien les he matado. Dijo entonces Jesús: ¡Qué desgraciados que son tus demás pretendientes! ¿Cómo no toman en consideración lo que hiciste con tus anteriores maridos? ¿Cómo los matas uno por uno y no se hacen cautos tomando precauciones?).

La figura de la mujer vieja o engañadora es muy arraigada en la tradición islámica, se ve en ella el símbolo de la trampa y de las apariencias falsas, suele tentar para atrapar al final, así lo expresa al-Ġazālī en su Ihyā:

<sup>12</sup> Recogido por al Ġazālī, "Ihyā 'Ulūm ad-dīn".

<sup>13</sup> Ms: S-2 f 218.

<sup>14</sup> Recogido por al Ġazālī, Ihyā.

"مثالٌ آخرٌ للدُّنْيَا فِي مُخَالَفَةِ ظَاهِرِهَا لِباطِنِهَا: إَعْلَمُ أَنَّ الدُّنْيَا مُزَيَّنَةٌ الظُّوَاهِرُ قَبِيحَةٌ السَّرَائِرُ، وَهِيَ شَيْئُهُ عَجُوزٌ مُتْرَيِّنَةٌ تَخْدَعُ النَّاسَ بِظَاهِرِهَا، فَإِذَا وَقَفُوا عَلَى بَاطِنِهَا وَكَشَفُوا الْقِنَاعَ عَن وَجْهِهَا تَمَثَّلَ لَهُمْ قَبَائِحُهَا فَتَدِيمُوا عَلَى اتِّبَاعِهَا وَخَجَلُوا مِنْ ضَعْفِ عَقُولِهِمْ فِي الإِعْتِرَاقِ بِظَاهِرِهَا."

(=Que sepas que la vida tiene una apariencia adornada, y un fondo muy feo, se parece a una anciana ataviada, que engaña a la gente con sus apariencias, y cuando descubren su fondo y le quitan la máscara que esconde su cara, ven sus defectos. Entonces se arrepienten por haberla seguido, y se avergüenzan de su falta de juicio, por haberse fiado de ella).

Otra imagen a la que recurre el morisco para desdeñar el mundo y advertir de su peligro, es la de la culebra. El fondo de este símbolo es la idea del engaño, es decir la conquista de un conocimiento de la verdadera naturaleza de este mundo temporal, al ir arrancando la corteza de la ilusión: las apariencias nos traicionan. En uno de sus hadices, 'Ali ibnu abī Tālib, nos avisa de las tentaciones del mundo y lo asocia a la culebra:

"وَقَدْ كَتَبَ عَلِيٌّ رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ إِلَى سَلْمَانَ الْفَارِسِيِّ أَنَّ مَثَلَ الدُّنْيَا مَثَلُ الْحَيَّةِ، لَيْنٌ مَسْهًا وَيَقْتُلُ سَمُّهَا، فَأَعْرَضَ عَمَّا يُعْحِيكَ مِنْهَا لِقَلَّةِ مَا يَصْنَعُكَ مِنْهَا، وَضَعَّ عَنكَ هُمُومَهَا بِمَا أَيْقَنْتَ مِنْ فِرَاقِهَا. وَكُنْ أَسْرًا مَا تَكُونُ فِيهَا أَحَدَرَ مَا تَكُونُ لَهَا، فَإِنَّ صَاحِبَهَا كُلَّمَا أَطْمَأَنَّ مِنْهَا إِلَى سُرُورٍ أَشْخَصَهُ عَنْهُ مَكْرُوهٌ."<sup>15</sup>

(=Escribió Ali, Dios esté satisfecho de él, a Solimān al-Fārisi y le dijo: la vida es como una culebra, que cuando la tocas es suave, pero mata con su veneno. Pues rechaza lo que te guste en ella, es que su daño es tremendo; no pienses en ella, ya que no se te va a durar).

En el folio 218, el morisco nos calca este mismo dicho de 'Ali:

y escribió el çaydi 'Ali radia Allahu 'anhu al rey de los Faraça, y le dijo: el mundo es como la culebra qu-es amorosa al tentalla y tomalla, pero su beneno mata. Y así apartate de lo que del bien te pareçiere, por lo poco que as de tener amistad con él, y deja sus estilos y modos.

El mar o la imagen del mar en la tradición islámica, tiene entre otras connotaciones, la de la profundidad, del peligro, y sobre todo la del engaño. Luqmān, previene y notifica a su hijo la inseguridad de la vida, comparándola al peligro del mar:

"قَالَ لِقَمَانُ عَلَيْهِ السَّلَامُ لِابْنِهِ: يَا بَنِيَّ إِنَّ الدُّنْيَا بَحْرٌ عَمِيقٌ وَقَدْ غَرِقَ فِيهِ نَاسٌ كَثِيرٌ، فَلْتَكُنْ سَفِينَتَكَ فِيهِ تَقْوَى اللَّهِ عَزَّ وَجَلَّ، وَحَسَّوْهَا الإِيمَانَ بِاللَّهِ تَعَالَى، وَشِرَاعَهَا التَّوَكُّلَ عَلَى اللَّهِ عَزَّ وَجَلَّ، لَعَلَّكَ تَنْجُو، وَ مَا أُرَاكَ نَاجِيًا."<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Al Gāzālī, Ihyā.

<sup>16</sup> Citado por al Gāzālī, Ihyā.

(=Dijo Luqmān a su hijo: “¡Hijo mío! Esta vida es como el mar profundo, que se tragó a muchos. Haz que tu navío en él sean la piedad y la conmiseración, que su relleno sea la fe en Dios, y su vela la confianza depositada en Él; tal vez te salves; aunque no lo creo”).

Al Ġazālī recoge uno de los dichos de Jesús, donde se compara la sed que se tiene del mundo con la misma sed que se tiene bebiendo agua salada del mar:

قَالَ عِيسَى عَلَيْهِ السَّلَامُ: مَثَلُ طَالِبِ الدُّنْيَا مَثَلُ شَارِبِ البَحْرِ، كَمَا انْزَادَ شُرْبًا انْزَادَ عَطْشًا حَتَّى يَمُوتَ.

(=Dijo Jesucristo, bendígale Dios: “Quien pretende poseer el mundo se parece a quien bebe el agua del mar, que cuanto más la bebe, tanto más sed tiene, hasta morir insaciado.”)

En el folio 218, el morisco reproduce este mismo dicho:

y dixo [Jesús] también: los que apeteçen el mundo son como los que beben de la mar, que mientras más agua d-ella beben, más sed se les añade hasta que los mata.

La misma imagen del mar o del agua salada aparece en el Calila y Dimna como símbolo del mundo, que es acaso una cabalgata de color y de música, pero sobre ella está suspendida la terrible espada. Así el goce de las cosas es desesperadamente agudo, porque tiene un sabor de postrimería:

الحياة كالماء المالح الذي ما يزداد صاحبه منه شربًا إلا ازداد عطشًا.<sup>17</sup>

(=La vida es como el agua salada, que cuanto más el hombre la bebe, tanto más sed le mete.)

Sin lugar a duda, la idea del sueño en la literatura del Siglo de Oro es el centro del pensamiento humano. Frente a la realidad del mundo, el hombre no puede resistir a la idea del sueño, pero el sueño no puede durar cuando la realidad se impone. El ser humano oscila, al fin y al cabo, entre las cosas que son nuestras, y las que son prestadas, entre el sueño y la vigilia. Lope de Vega advierte: “que nuestra vida es sueño y que todo es sueño.”

Si vivimos sólo para las cosas que no son nuestras y que no dependen de nosotros mismos, no seremos más libres que el que está soñando. Así se expresa Sigismundo en *La vida es sueño* de Calderón:

...y la experiencia me enseña / que el hombre que vive sueña / lo que es hasta despertar.  
/ Sueña el rey que es rey y vive / con en este engaño mandando, / disponiendo y  
gobernando / y este aplauso que recibe / prestado, en el viento escribe...

<sup>17</sup> Calila y Dimna, citado por A. Galmés de Fuentes, en *Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana*, Gredos, Madrid, 1996.

No cabe duda de que nuestro morisco encuentra cierta afinidad de forma y de tono entre la cultura española y la islámica, basada en puntos de contacto ideológicos. Para calar hondo en la idea de la falsedad y del engaño del mundo, lo identifica al sueño, de donde su carácter breve y efímero: "Recuerda del sueño d-este miserable mundo finito y perecedero, adonde estamos dormidos."<sup>18</sup>

Y en el folio 233, previene al lector:

¡O desdichado, recuerda del sueño en que bibes, que los días se apocan, y las imaginaciones se açercan, y no se hace diligencia en buscar el bien. El sueño en qu-estás es oscuridad, porque el tiempo de la vida es poco, y en este poco tiempo se adquieren muchos pecados!

Es de saber que esta metáfora del sueño tiene su origen en la cultura islámica. Mahoma nos avisó de ello en uno de sus hadices, que recoge al Ġazālī en su *Ihya*:

مِثَالٌ آخَرَ لِلدُّنْيَا مِنْ حَيْثُ التَّغْرِيرُ بِحَيَالِهَا تَمَّ الْإِفْلَاسُ مِنْهَا بَعْدَ إِقْلَاتِهَا تُسْنِبُهُ حَيَالَاتِ الْمَنَامِ وَ أَضْنَغَاتِ الْأَحْلَامِ. قَالَ رَسُولُ اللَّهِ ﷺ: "الدُّنْيَا حُلْمٌ وَ أَهْلِهَا عَلَيْهِ مُجَازُونَ وَ مُعَاقِبُونَ."

(=Otro ejemplo del engaño de la vida, es que hace soñar y luego huye y abandona a la persona dejándola en la ruina. Es parecida a los dulces sueños y a los deleites del dormir. Dijo el profeta Mahoma, en este sentido: "La vida es un sueño, y en ella, la gente está recompensada o castigada".)

Muchos son los poetas, sabios y escritores árabes que asemejaron la vida al sueño. Al Ġazālī recoge, en su *Ihya*, algunas citas o versos, donde se hace referencia a este tema:

قال يونس ابن عبيد: " ما شَبَّهْتُ نَفْسِي فِي الدُّنْيَا إِلَّا كَرَجُلٍ نَامَ فَرَأَى فِي مَنَامِهِ مَا يَكْرَهُ وَ مَا يُحِبُّ، فَبَيْنَمَا هُوَ كَذَلِكَ إِذْ أَنْتَبَهَ، فَكَذَلِكَ النَّاسُ نِيَامٌ فَإِذَا مَاتُوا انْتَبَهُوا."

(=Dijo Yūnus ibnu 'Ubad: soy parecido a un hombre dormido, y en su sueño ve lo que aborrece y lo que quiere, y al cabo de un rato se despierta. De la misma manera está la gente dormida, y cuando fallece se despierta.)

و قيل لبعض الحكماء: أي شيء أشبه بالدنيا؟ قال: أحلام الناس.

(=Preguntaron a uno de los sabios y le dijeron: ¿qué es parecido al mundo? Dijo: los sueños del que duerme.)

قال الشاعر الحسن البصري في وصفه للدنيا:

أحلام نوم أو كظل زائل      إنَّ النَّيْبَ بِمِثْلِهَا لَا يُخَدَعُ

(=Dijo al-Haçan al-Baçri, describiendo el mundo:

<sup>18</sup> Ms: S-2, f 224.

Es como los sueños del dormir o una sombra pasajera,  
y el sagaz no se deja engañar por tal figura.)

Otra prueba que confirma el apego de nuestro morisco a su cultura árabe e islámica, es la imagen del “oro perecedero y el cobre eterno” que utiliza para desnudar el mundo de sus apariencias y hacer hincapié en su falsedad y fugacidad, dice:

Mal hace la persona en apeteçer lo que tiene fin, pues quando este mundo fuera oro y pereçedero, y el otro cobre y eterno, se abía de escoxer lo eterno, y despreçiar lo que se acabe y tiene fin, pues con más raçon se pretenderá, siendo el otro oro y éste cobre y plomo; de cobre y plomo es la moneda que corre en este mundo, pues aunque a la apariençia sea oro, es después de reçibida polbo y biento.<sup>19</sup>

Este símbolo no es más que una reproducción de uno de los dichos de *al-fadīl* al-Fadīl, que recoge al Ġazālī en su *Ihyā*, aunque en este caso se nos habla del oro perecedero y de la cerámica duradera:

قال الفضيل: لو كانت الدنيا من ذهب يفتنى و الآخرة من خزف يبقى، لكان  
ينبغي لنا أن نختار خزفا يبقى على ذهب يفتنى. فكيف و قد اخترنا خزفا يفتنى  
على ذهب يبقى؟

(=Dijo al-Fadīl: Si fuera el mundo de oro efímero, y la vida de Ultratumba de cerámica duradera, tendríamos que elegir la cerámica al oro, pero ¿qué nos va a pasar si hemos elegido la cerámica efímera, dejando el oro duradero?).

En el folio 219, nuestro morisco recurre a la obra de al Ġazālī para hacer uso de la imagen del navío. Nos describe el mundo en la figura de un navío, en el que se mete la gente para emprender un viaje a una isla. Una vez allí, se dejan llevar por la hermosura y la fertilidad del lugar, olvidando las advertencias del capitán de no tardar en tal sitio para no perder el navío, pero el resultado es la perdición, así se expresa:

Son como un nabío lleno de jente que llega a una ysla en la mar cortada por todas partes, y salen todos a ella a negoçiar sus negoçios, y quando ban a salir les dice el arraez (=capitán): mirad lo que haçéys, porque el nabío se á de partir, luego no os detengáys en esta ysla a mirar su fertilidad y grandeças, porque si os detenéys y os engañan con su apariencia hermosa se yrá el nabío...<sup>20</sup>

اعلم أن أهل الدنيا مثلهم في غفلتهم مثل قوم ركبو سفينة فانتهت بهم إلى جزيرة  
فأمرهم الملاح بالخروج إلى قضاء الحاجة و حذرهم المقام و خوفهم مرور السفينة و  
استعجالها...<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Ms: S2, f 225.

<sup>20</sup> Ms: S2, f 219.

<sup>21</sup> Al Ġazālī, *Ihyā*.

(=Que sepas que la gente del mundo se parece, en su descuido, a un grupo de personas que están en un barco, y llegan a una isla y les pide el capitán que tomen tierra para descansar, y les avisa de que no tienen que permanecer ahí mucho tiempo, porque el barco puede verse desamarrado en poco tiempo...).

La muerte es otro tema tratado en nuestro manuscrito. Frente a su espectro el individuo se encuentra en combate interno consigo mismo, de donde nacen tantas inquietudes.

Si el siglo XV español había mostrado una verdadera obsesión por la muerte, el siglo XVII supera todavía en esto y consigue dar una versión más temible e impresionante de aquella. Si en la Edad Media la muerte es, en el arte y en el pensamiento, una idea teológica; en el Barroco es tema de una experiencia que afecta a cada uno en particular y causa una dolorosa revulsión.<sup>22</sup>

Nuestro morisco nos presenta la muerte en forma de un ave cruel, que nos sigue y nos persigue, y por muy alto que volemos, nuestra caída va a ser mayor:

Adbierte discuydado que ay muerte en el mundo, y que ésta es un ave cruel, que quanto bibe deshaçe. Pues desde que el hombre naçe, viene bolando trás él, y adbierte que todo es finito y pereçedero, y todo esto deshaçe los gustos y atropella los contentos, aniquila las pretensiones humanas, derriba los sublimes estados, consume las monarquías y aniquila las magestades, quiebra las alas del balor, y si vuelan tan altos, que se pierden de vista, es para mayor caída y perdiçion.<sup>23</sup>

Para nuestro morisco, el hombre pierde todo valor y resulta ser un viajero, un ser miserable, angustiado, desilusionado y expuesto al error, es un pájaro solitario, que por muchos vuelos que pueda emprender, tiene que recogerse a su nido:

Bibe en el mundo garib (=forastero) en tristeza, como el pájaro solitario que está en la tierra y montañas, y come de lo alto de las ramas de los árboles, y en siendo la noche se recoje a su nido, porque no entienda ninguno, ni se engañe que á de quedar, ni enterniçerse en el mundo, porque la vida en él es perfectamente como la bisita del güésped, o como la nube del berano.<sup>24</sup>

Estas imágenes coinciden perfectamente con uno de los hadices de Mahoma:

كُنْ فِي الدُّنْيَا كَأَنَّكَ غَرِيبٌ أَوْ عَابِرُ سَبِيلٍ.<sup>25</sup>

(=Sé en el mundo como si fueras un forastero o un caminante pasajero.)

<sup>22</sup> J. Antonio Maravall, *La cultura del Barroco*, Letras e ideas, Barcelona, 1975.

<sup>23</sup> Ms: S2, f 222.

<sup>24</sup> Ms: S2, f 230.

<sup>25</sup> Recogido por al Ġazāli, Ihyā.

La misma simbología utiliza Ibnu Maçud al hablarnos de la esencia del ser humano:

قال ابن مسعود: مَا أَصْبَحَ أَحَدٌ مِنَ النَّاسِ إِلَّا وَهُوَ ضَيْفٌ، وَ مَالُهُ عَارِيَةٌ، فَالضَّيْفُ مُرْتَحِلٌ وَ الْعَارِيَةُ مَرْدُودَةٌ.<sup>26</sup>

(=El hombre es un huésped y todo lo que posee es huero, él se marchará y sus ganancias las recupera el destino.)

A modo de conclusión, podemos decir que nuestro morisco, autor del manuscrito S-2 es muy culto y muy aficionado a la literatura española del Siglo de Oro. Supo compaginar su cultura islámica con la española, siempre cuando encontraba una analogía de temas literarios. Sintió anhelos de renovación espiritual y de reforma de costumbres, algo que compartieron con él los novelistas y escritores clásicos.

Por esta misma razón se refugia a menudo en versos de Lope, de Quevedo o de Góngora, pero sin abandonar sus creencias y su fondo islámicos, ni el modelo y forma de *أدب* o de la literatura árabe. Llegó incluso a islamizar algunas palabras claves de la poesía española clásica. Me sirve como ejemplo el siguiente soneto que copia el morisco de las Rimas Sacras de Lope de Vega:

Quando reparo a contemplar mi estado,  
y a ber los pasos por do é benido,  
me espanto de que un hombre tan perdido  
a conoçer su horror aya llegado.

Quando miro los años que é pasado,  
la dibina raçón puesta en olbido  
conozco que piadad de Dios á sido  
no aberme en tanto mal preçipitado.

Entré por laberinto tan estraño,  
fiando al débil hilo de la vida  
el tarde conoçido desengaño;

mas de tu luz mi escuridad bençida,  
el monstro muerto de mi çiego engaño,  
buelbe a la patria, la raçón perdida.<sup>27</sup>

Si volvemos al original de Lope, veremos que el tercer verso del segundo cuarteto es “conozco que piadad de los cielos á sido”. El morisco aquí no acepta

<sup>26</sup> *Op. cit.*

<sup>27</sup> Ms: S2, f 71.

la palabra cielos por sus connotaciones religiosas cristianas, y la cambia por el término Dios que, en ciertos modos, es la traducción del árabe الله Allah.

*Ridha Mami  
Facultad de Letras  
La Manouba – Túnez*

NOTAS Y DOCUMENTOS